

CARAS Y CARETAS

SEMANARIO FESTIVO
2.ª EPOCA

Director: ARTURO AGUIÑEZ

CARICATURAS CONTEMPORÁNEAS

EL HOMBRE DEL DIA
DOCTOR LUIS PIÑEYRO DEL CAMPO



AÑO I
Nº 24
Agosto 12 de 1894

PRECIOS SUSCRICION
MONTEVIDEO DEPARTAMENTOS

Un mes	\$ 1,00
Seis meses	" 5,00
Un año	" 9,00

EXTERIOR
*Los mismos precios en moneda equiva.
lente, con el aumento del franco.*

Número corriente 30 centesimos + Número atrasado 40 centesimos

• DEVENTA EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS •
• SE PUBLICA LOS DOMINGOS •
Oficinas Provisorias: CALLE URUGUAY, 301
MONTEVIDEO.

IMP. Y LIT. LA RAZON; CERRO, 57

El aplauso popular
saludó su elevación,
y ahora mostró al renunciar
que le aplaudió con razon,

pues renunciando ha probado
que, al revés de muchas gentes,
sigue siendo este abogado
fiel á sus antecedentes

SUMARIO

TEXTO—«Zig-Zag», por Arturo A. Giménez—«Ciencia práctica», por Nemo—«La peluca de don Gasto», por Carlos Lengua—«Obra de arte», por Fi-Fi—«Pro-pudor», por Sinel—«Para Ellas», por Alina Doré—«Las tres bellotas», por Francisco de Asís Condomines—«Filosofía alcohólica», por Angel María Castell—«Teatros», por Eo-Bemol—«Menudencias»—Correspondencia particular—«Sección recreativa»—Avisos.

GRABADOS—«Dr. Luis Piñeyro del Campo», por Manuel Correa—«Nuestro Luis XIV—El Rival de Gil (Interview con el serpiente político Mister Borda)», por Wimplaine—«Carlos Lengua», por D. Hequet—«Para ellas», por el mismo—«Teatros»—«Galería de mujeres célebres, María Antonieta», y varios intercalados en el texto por A. Giménez.



E fijo que á estas horas, la Musa se ha echado á temblar como una cuerda de arpa.

La verdad es que no da la cosa para menos.

Digo, si es que han llegado ya á oídos de la Musa noticias del certámen literario que se piensa celebrar con motivo de las próximas fiestas.

Figúrense ustedes que la comisión hace un llamamiento á los poetas, para que concurren con sus cantos á dar brillo y lucimiento á la solemnidad.

Y como, amparándose bajo la protectora frase aquella que dice que «de poeta y de loco todos tenemos un poco» hay muchos que se han dado á eso de decir barbaridades en verso, ya pueden ir ustedes considerando los efectos que va á producir el dicho llamamiento.

Que todos los que si bien teniendo mucho de locos, no tienen de poetas más que la costumbre de llevar los bolsillos vacíos, se aprestan á la lid, con gran alarma de los que gastan buen sentido, á falta de otra cosa que gastar.

Conozco yo uno que, á creer á su papá, manifestó sus aficiones poéticas desde la más tierna edad.

—Figúrese usted, me decía, que á los doce años ya hizo una oda á su maestro con motivo de haberse roto dos costillas á causa de una caída del caballo, y apenas las hubo leído...

—Se le curaron instantáneamente al maestro las costillas.

—No; estuvo á punto de romperle todas las de mi hijo.

—¿Era tan mala la oda?

—No; el malo era el maestro. Y como además de esto era muy bárbaro, y se llamaba don Juan, al leer el final de la poesía que terminaba diciendo

Por la salud de vuestros huesos rotos
hago fervientes votos
y espero muy confiado y muy hirsuto
que no volverá don Juan el noble bruto
á derribaros, etc.

creyó que le trataba de *noble bruto*, y la emprendió á patadas con las costillas de mi hijo.

Pues como les iba á decir, este jóven desgraciado, me hablaba el otro día del antedicho certámen, para tomar parte en

el cual, según decía, se hallaba imposibilitado.

—Si señor; me es imposible figurar en el concurso poético ese.

—¿Y porqué?

—Porque el tema señalado es «Canto á la Independencia».

—Y bien.

—Y que yo, desde que me casado no disfruto un solo momento de independencia, porque los celos y las uñas de mi mujer se han empeñado en ello. ¿Y cómo quiere usted que cante una cosa que no conozco?

—Es una desgracia.

—¡Ah sí! Yo soy desgraciado desde pequeño.

—Si, ya; aquello de las patadas, digo, de la oda...

—Y muchas cosas más.

Un día escribí una magnífica *silva*, que leí en cierto acto público.

—¿Y?

—Y no tuve éxito; porque hizo la competencia á la *silva* una grandiosa silbatina del público.

—¡Hombre!

—Que no paran ahí las desgracias. Otra vez, leí un *polímetro*, en que había hecho un verdadero derroche de versos variados; lo había de un metro y...

—Y de dos.

—De todas clases. Pues apenas empecé á leerla, el público decidió romperme el alma.

—¿Y qué hizo usted?

—Yo, creyendo imponerle, dije parodiando á Temístocles: «Pega, pero escucha.»

—¿Y el público?

—Me pegó y no me escuchó.

Desgraciadamente, por cada uno de estos que no piensan versificar, hay cientos que están decididos á ello.

Que estos concursos afiebran muchas cabezas, lo cual no deja de ser un inconveniente.

—Y luego,—como me decía un señor—que suscitan enemistades y celos.

Si como dicen, el premio señalado es una medalla de oro, yo sé de uno que de fijo va á sufrir un serio disgusto el día que adjudiquen la medalla esa.

—¿Quién?

—Pues nuestro Ministro de la Guerra, que ejerce el monopolio de ellas!

Por otra parte, puede asegurarse que el concurso ese tiene más enemigos de lo que parece.

—¡Pero hombre me decía ayer un comerciante—¿Otro concurso? Pero ¡qué situación!

—¿Por qué dice usted eso!

—¡Demonio! Porque no contentos con todos los *concursos* de acreedores que por quiebras de comerciantes han tenido lugar en estos últimos tiempos, todavía quieren llegar hasta concursar á la Musa!

En cambio don Liborio el tendero de mi barrio, me respondía al decirle yo:

—Parece que nuestros poetas se disponen á templan la lira.

—¡Hombre; pues entonces probablemente no concurrirán muchos al certámen.

—¿Por qué?

—Porque, como estamos en invierno,

me parece que si siguen los frios, les va á ser difícil á los poetas esos tener mucho tiempo *templada* la lira.

* *

En Buenos Aires, una señorita ha dado muerte á un profesor de matemáticas por haber este atacado su reputación valiéndose de calumniosos anónimos.

Y, apenas cometido el hecho, ha recibido las más expresivas muestras de simpatía, y hasta declaraciones amorosas.

Según los últimos telegramas, varias señoras trataban de iniciar una suscripción para regalarle una medalla de oro.

Pues como éntre en moda la cosa, ya será digna de verse.

Hasta ahora, por lo menos entre nosotros, la profesión femenina más lucrativa era la de viuda, por aquello de las pensiones, pero en tal caso, tendrá indudablemente más ventajas la de homicida.

Las que deseen conseguir pronto novio, verán satisfechos sus deseos con solo destripar un hombre.

Para encomiar las cualidades de alguna niña casadera, conforme hoy se dice: «Es un estuche, canta, toca el piano, borda, etc.» se dirá: «¡Oh! Es una gran cosa; ha degollado media docena de hombres en menos de un año!»

Por lo pronto, la jóven esa va á ser hasta condecorada.

La verdad es que, si todas las mujeres homicidas hubieran de merecer medallas, sé yo de algunas que podrían reclamar el premio.

Ayer no más, me decía uno:

—Pues bien podían entonces enmedallar á doña Aristojitona, mi comadre, que mató á su marido á los seis meses de casados.

—¿Sí? Y lo mató á tiros, como ésta?

—No; á disgustos.

Volviendo al hecho de Buenos Aires, hay quien opina que el muerto era una gran cosa, hay quien afirma que no servía para nada.

—Pero hombre, decían á uno de estos últimos; por lo pronto era profesor de matemáticas.

—Pero no sabía nada.

—¿Por qué lo supone usted?

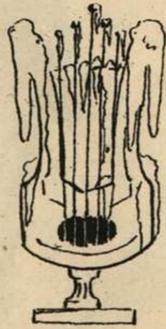
—Pues, porque siendo profesor de matemáticas, no supo *calcular* las consecuencias de su acción.

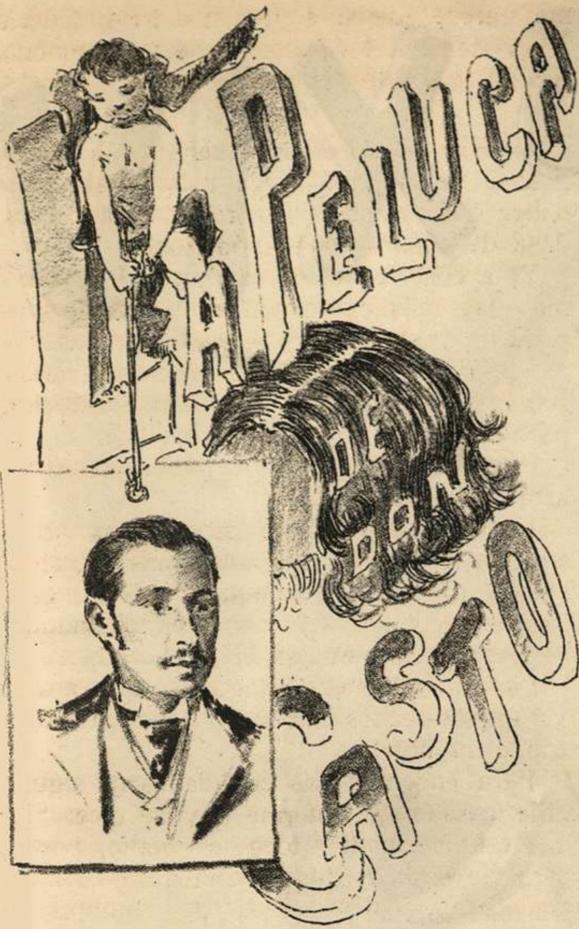
ARTURO A. GIMÉNEZ

Ciencia práctica

Don Facundo Salomon maestro de cierta villa, sonando la campanilla para imponer atención, dice á la clase, compuesta toda de tiernos chiquillos: —Veamos, veamos diablillos quien acierta en la respuesta de esta pregunta: «¿Cuál es el benéfico animal que nos da el jamón?» Muy mal le irá al que no sepa, pues todos le conocen; quiero que tu lo digas Antón ¿Qué animal nos dá el jamón? —Pues... su hermano, el carnicero

NEMO





Ni don Casto ni Delia recordaban bien el día en que se dijeron por primera vez: «Te quiero... te adoro.» ¡Hacia tanto tiempo! ¡Cuánto!...

Una cosa sí recordaban admirablemente: un día en la playa, que habían ido acompañados por sus padres, y en el que don Casto, cediendo á un arrebato de su corazón, estampó un beso en la mejilla de Delia, beso que hizo perder el equilibrio al sombrero de ésta y volar luego, impulsada por el viento, hasta tocar el agua... ¡Estaba ella tan encantadora!... ¡Oh! Y si el padre de Delia no se hubiera enojado con él muy de veras, ¡cuántos y con qué placer le hubiese dado enseguida! ¡Mil! ¡Un millón! ¡Qué rica estaba!

Pero, después de esto, regresaron al momento á la Ciudad. Por la noche... Mas se me figura, no sé por qué, que alguien tiene interés en conocer á don Casto y su graciosa novia.

El, él, grueso, sumamente grueso, casi obeso, sin un pelo de barba, pero, con todo, un lindísimo mozo, acérrimo aficionado al juego de la pelota y á las pastillas de goma.

—¡Malol! Presunciones: deseos de adelgazar, y luego vejeces, goteras, bronquitis, tos...

No, señores: nada de eso. Jugaba á la pelota, sólo por divertirse, sin segunda intención, y la prueba de ello es que le gustaba muchísimo la leche, los huevos, el salchichón, en fin, todas las cosas buenas y reconstituyentes. Cuanto á lo de las pastillas, debo decir que jamás había tenido un resfrió. Cierto que se metía en cama temprano, lo cual, como supondréis, no ponía del todo contenta á su novia. ¡Ella, ella que se hubiera pasado la vida entera con... digo, dándole besos y oprimiéndole contra su corazón!

¡Pero don Casto tenía madre! Si, tenía madre; una madre cariñosísima que velaba por la salud de su hijo—¡el único varón!—cual si fuese un nene de pecho, no permitiéndole estar en pie más tarde de las nueve de la noche. Y él, aunque obeso y glotón era bondadoso, no daba disgustos á su madre. También es cierto que esta obediencia tenía otros motivos, pues si se extralimitaba un poquito, la madre no tenía escrúpulos en tironarle las orejas. ¡Ay, si lo supiese Delia! ¡Qué vergüenza, qué humillación! ¡A su edad que le tirasen de las orejas!

Generalmente, y contra todas las reglas establecidas, la novia visitaba al novio acompañada de su madre. Don Casto salía corriendo á recibirla, dando saltitos, con su eterno cartuchito de pastillas de goma en la mano, siempre gordo y sudoroso. Ofrecía una pastilla á su novia y se sentaban aparte, él, radiante, acariciando su cara gordiflona y sin un pelo, ella, con los ojos bajos y admirable como siempre. A veces, don Casto, que tenía pretensiones de ser un gran músico, se dirigía hacia el piano y tocaba el *Me gustan todas*... y simplezas por el estilo. Su novia se derretía, y las madres también...

—Y eso que no sé música! decía don Casto orgulloso, con aire de altanera inspiración.

Entonces la madre atraía á don Casto hacia sí y le besaba en las mejillas ¡Lo quería tanto! ¡Lo tenía tan mimoso! ¡El único varón!

—¡Mamita! decía él besándola también. Aquello era tierno y conmovedor...
—¡Tonto! Estúpido!
No habléis en vano. Una madre porque tenga un hijo de nombre don Casto, y porque éste sea gordo y tenga novia, ¿no ha de poder besarlo? ¡Es no tener corazón, caramba!

—Yo no puedo llamarte don Casto, como te llama tu mamá, decía frecuentemente Delia á su novio. ¿Será porque soy más joven que ella? Me gusta más Casto ó Castito.

—Tú sabes que las viejas son así, contestaba presuntuosamente don Casto. Mamá me llama don Casto... sin duda para que la crean á ella más joven. Pero... ¡hoy no me has dado un besito, picarona! Cuidado, que no nos vea mamá...

—¿Y qué? ¿Qué tiene eso de malo?... ¡Ay, cómo me arde!

—¿Qué?
—Es que me hice un arañón en una pierna, y me arde, me arde!...

¡Así, así debían ser todas las mujeres! Nada de tapujos ni hipocresías: la verdad, la franqueza más absoluta. Porque ¿qué tiene de malo un beso, ó un arañón en una pierna?

Pero esta muchacha tan completa, tuvo un día una originalidad que dejó asombrado á don Casto.

—Me he fijado en una cosa, querido: en que tienes muy poco pelo... ¡y el pelo es tan bonito!... ¿Por qué no te pones peluca?

—¿Eh?... ¿Peluca?... ¡Estás loca!... Estoy muy bien así.

Y don Casto se tocaba satisfecho su cabeza pelona.

—Es que, añadió Delia, he visto un cuadro en el que hay un hombre con el pelo rizado, ¡y es preciosísimo!... Además, muchos hombres usan peluca.

Don Casto miraba á su novia medio asustado, y recién se dió cuenta de que un muchacho con la cabeza ensortijada, puede muy bien hacer nacer la infidelidad en el corazón de una Delia enamorada de un don Casto pelón.

Sin embargo, no cedió. Aquello era un disparate... debía comprenderlo... ¡Y ella, la muy terca, apretaba la boca y decía que no con la cabeza!...

¡Lo había visto en un cuadro y era preciosísimo! ¡Qué idea!

Por último, don Casto acabó por ceder, pero con esta condición:

—Me pongo peluca, Delia, pero cuando esté en casa solamente.

—¡No, así no! La cosa es siempre.

—Pero (sudaba don Casto) la gente se va á reir de mí, y mamá me ti... me dirá quién sabe qué cosas.

—Es que, arguyó Delia, puedes decir que te has echado algo para hacer nacer el pelo.

Pensó un momento don Casto; la idea no era mala; pero ¿cómo confesarlo? Decir que...

Cambró ánimo y dijo:

—Hija, no tengo plata para eso. ¡Si fuera yo, yo rico! Tú sabes que no tengo...

La situación de don Casto era muy indigente, pues su madre opinaba que el dinero en el hombre es un *cria vicios*. Lo vestía y lo calzaba, eso sí, á su gusto; pero dinero... apenas si le alcanzaba el que le daba de cuando en cuando para comprar dos ó tres cartuchos de pastillas de goma!

Discutieron aún un buen rato sobre el mismo tema, y al fin quedó convenido en que usaría peluca á escondidas, mientras estuviese en su casa y delante de ella. ¡La loca porfiada salió con la suya! ¡Ah! ¡Y cuántos quebraderos de cabeza le costó á don Casto conseguirse una peluca! A su hermana se la quitó. Ella gritó furiosa, pero don Casto, olvidando que era hombre, la sujetó y la amenazó con darle de *trompadas* si decía algo á su madre. La pobre hermana guimoteaba, diciendo que ya no podía salir de paseo con ella, ¡y era tan linda, la mejor que había tenido!

—Se compra otra, contestó don Casto; pero mejor es que te calles, porque sinó...

Y la amenazaba furioso, alzando los puños y revolviendo los ojos.

La primera vez que se puso la peluca delante de Delia, ésta sonrió radiante.

—¡Qué linda, qué linda es! ¡Rubia y toda rizada! ¡Igual, igual á la del cuadro!

Al verla satisfecha, enajenada, don Casto despedía rayos de felicidad. Pero Delia abusó de su estado. Lo mimó, lo acarició, y le obligó al fin—¡debilidad del amor!—á que le hiciera una visita... Vivía casi al lado, á dos puertas; á su madre le gustaría verlo así... ¡La peluca le quedaba divina!

¡Fué, don Casto fué!... Volvió á las dos horas acompañado de Delia, que subió con él, pues iba encantada de lo *divinamente* que le quedaba la peluca. La madre le esperaba en el vestibulo. Don Casto tembló, echó mano á la peluca y se la quitó. ¡Nútil! Su hermana, despreciando las amenazas, había contado lo que le pasaba.

Apenas lo tuvo al alcance de su mano, la madre cogió al obeso don Casto, delante de Delia, de su hermana, de todos, y... levantándole las polleritas, le sacudió una buena serie de palmadas.

—¡Toma, toma, bandido! ¿Conque tú le habías roto la muñeca á tu hermana para arrancarle la peluca y satisfacer los gustos de esa mocozeula loca?...

Carlos Lengua.



Obra de arte

Visitando el otro día mi amiga Doña Susana una esposicion de cuadros que de inaugurarse acaba en... (No digo á ustedes donde porque á curiosoear no vayan) encontré con Antonia (niña que fué su mucama) la cual también, por lo visto la esposicion visitaba.
—¡Hola!—le dijo—¿tú aquí? pues estás más gruesa, vaya! ¿Cómo te vá?

—Bien, señora.
—¿Sirves siempre en buenas casas? ¿sigues aún siendo doncella?...
—Nó; ahora soy ya casada.
—¿Sí? ¿Y con quién?
—Con un pintor.
—¿Un pintor? ¿Cómo se llama? ¿Es Héquet, Blanes, Correa, Larravide?...
—Nada, nada de eso; es Juan Perez Fernandez.
—No le conozco... ¿Y trabaja con fruto tu esposo, acaso?
—Nó; trabaja con Lezama que es un su amigo.

—¡Ah! Me alegro de verte ya transformada en señora ¡y de un artista, lo que á fé no es poca ganga! ¿Hay algo por él pintado aquí?

—Sí.
—Entonces muchachas á enseñarmelo

—Es que... no está aquí
—¿Está en otro sala?
—No; hay que subir para verlo treinta escalones

—¡Caramba!
—¿Qué ha pintado tu marido que tan alto está?
—¡Pues vaya! El ha pintado señora las persianas de esta casa.

Fi—Fi.

Pro pudor

Me decido; me declaro, dice «sí», la pido un beso en prendas, y...

—¡Qué descarol! (dice) no seas travieso. ¡Esas cosas no se dan! No hacen esas picardías



NUESTRO LUIS XIV



Por lo visto, al *gran rey* nuestra Escelencia parodiar ha querido pues su frase, con poca diferencia verán que la de él es, si la han leído:

«¡El Gobierno soy yo, y callarse todos! que para eso soy yo Presidente; lo que me plazca haré, de todos modos, y aquel que no le guste que, reviente!»

EL RIVAL DE GIL

INTERVIEW CON

EL SERPENTON
POLITICO

MISTER BORDA



—Mi visita tiene por objeto solicitar de usted algunos detalles sobre esa maravillosa danza que ejecuta usted en el escenario político.
—De mil amores.

—La habilidad consiste en saberse entender con estos dos focos, corriendo de uno á otro según las circunstancias.



por medio de un sencillo paso de *Gavotte*, y mantenerse entre ambos hasta encontrar ese tono indeciso, tornasolado, que no molesta á la vista. *Voilà tout*.

—¿Y esa pierna postiza, falsa, agregada, tan floja para qué le sirve?



Y luego que en las grandes ocasiones recurro á ella, y cuando el público reclame el *grand écart final*, me basta con echarla hacia adelante.

—¡Ah! Es que en un abrir y cerrar de ojos adquiere más fuerza que las dos mías juntas. Me es indispensable.

Este artista tan notable á quien nadie á danzar gana, nos dijo eso esta mañana de su *Gavotte incroyable*.

los novios, hasta que están en relaciones... tres días.
—¡Ah!, ¿si? ¿Con que luego?
—Bien
—¿Y qué mas dá?

—Calla, tonto, ¿qué han de decir si nos ven que nos besamos tan pronto?

SINEL.

PARA FILAS

migas mias: He resuelto, de acuerdo con la dirección del periódico, inaugurar una galería de mujeres célebres, lo cual, como supondrán ustedes, tendrá muchísimo interés y atractivo, puesto que además de conocer la biografía de cada una, se podrán notar claramente los cambios de la moda, sus extravagancias ridículas, sus sencilleces encantadoras.

No por eso dejaré de escribirles algo de las modas modernas, siempre que el dibujo no sea tan grande como el hoy, lo mismo que el retrato de la niña saldrá siempre en primer término.

Al inaugurar esta galería de mujeres célebres, he creído justo y oportuno reproducir el retrato de Maria Antonieta, una de las princesas más heridas en sus sentimientos de señora, de Reina y de madre. De origen austriaco, esta noble dama contrajo matrimonio con el delfín, más tarde Luis XVI de Francia. Cuando su augusto esposo fué conducido al Temple por orden del Tribunal Revolucionario, acompañóle y aconsejóle cariñosamente, pero con entereza y sano criterio, diciéndole que los reyes solo bajan la frente para recibir el peso triunfal de la corona. Después de guillotinado el desgraciado monarca, cúpole á ella igual suerte. ¡Triste, horrible suerte! Maria Antonieta, la espiritual y encantadora princesa que deslumbraba á Mirabeau, ese titán de la tribuna, no tuvo desgraciadamente en el pueblo francés más amigo que la calumnia, más caridad que la desatentada é implacable ferocidad. Aquella cabeza adorable, aquel cuello de alabastro que acariciaron antes cisnes y flores, aquellos hombros de escultura en los que podría descansar la gloria de un cincel, fueron profanados por la mano del verdugo... Derramóse su sangre, como la de otras tantas víctimas de la más sangrienta conmocion que hayan revistado los siglos; murió, sí, humillada, escarnecida, pero su nombre augusto, su espíritu cultísimo y elevado tendrá siempre una intérprete fiel en la historia, que rodea su frente de mirros y rosas, como gloria á su martirio, como premio á su talento, como eterno pre á sus espirituales gracias de princesa.



Las tres bellezas

Dijo en la Grecia un cantor á las bellezas de allí: bellezas venid á mi, quiero premiar la mejor. Tres solas fueron al juez por la vega ancha y florida; la competencia del Ida principió segunda vez.

Vese subir por el valle una beldad sin segundo, de esas que celebra el mundo

por su gracia, frágil talle, noble ademán, escultura cual Fideas no concibiera, encantadora, hechicera, prototipo de hermosura.

Al verla así Anacreonte dijo: Quién eres, mortal?

—La belleza corporal.

—Ven, á mi derecha ponte!

De la ladera de oriente, con mesurado compás vino, de aquella detrás, otra beldad eminente.

Con tocado de esplendores, circundada de arbol,

brillando en su frente un sol de mil rayos y colores.

A todos enardecía, los espacios alumbraba, las tinieblas disipaba y al orbe entero rendía.

—Yo soy, ante el juez llegando dijo la ninfa ideal, la belleza intelectual.

Y quedó como esperando.

El juez, con el sobresalto que le causó la visión dijo con resolución: ocupa el trono más alto!

Recojida y silenciosa allí llegó otra beldad, que oculta su magestad con velo de azul y rosa.

Pero apesar del cendal que su escelso rostro encubre por las mallas se descubre su mirada celestial.

Y modesta y resignada se paró junto al cantor, realizando su candor el permanecer velada.

—Suelta ese holgado ropaje que oculta tu faz y pecho. —No puedo; porque está hecho de hilas, parches y vendaje.

—Levanta, pues, ese manto y te juzgaré despues.

—Los anchos pliegues que ves son para secar el llanto.

—Y ese pañuelo en tu mano limpio y blanco cual armiño?

—Sirve de vestido al niño y de abrigo al anciano.

—Y esa lágrima que veo abrillantar tu pupila?

—Es bálsamo que destila la flor de mi buen deseo.

—Quién te escuda, desdichada si álguien tu pudor humilla?

—Preparo la otra mejilla al darme una bofetada.

—Mal con los hombres se aviene tu misión enaltecida.

—Voy repartiendo mi vida para darla al que no tiene.

Y perdida ya la calma exclamó el juez con imperio: dime quién eres, misterio

—Soy la belleza del alma!

Y tal era en realidad porque en su seno tenía un escudo que decía:

«aquí está la Caridad»

—Pronto colmaré tu anhelo dándote el premio mayor.

—No lo admitiré, señor; porque el mio está en el cielo.

—Cuanto más bajas, más subes con tu humildad, te lo abono; voy á levantarte un trono que se perderá en las nubes.

—Más alto!!! la multitud prorrumpió á grito vibrante, que un trono así no es bastante para brillar la virtud.

—Bien! Y de este grito en pos y para eterna memoria le alzaré un sόlio de gloria que llegue hasta el mismo Dios.

FRANCISCO DE ASIS CONDOMINE.



Filosofía alcohólica

Remigio Ortiz, petrolero Y aficionado á empinar, Se emborrachó hace tres noches



De un modo fenomenal;
Tan fenomenal, que desde
El Cordon se fué á parar
Dando tumbos, por supuesto,
Cerca del teatro...
(Iba buscando su casa;
¡Vive cerca de Tetuán!)
Después de un largo descanso
Se decide á avanzar más,
Y ya en la plaza de Zabala
Contra el enverjado da,
Viendo su marcha obstruida
Sin poderlo remediar.
Se agarra en firme á los hierros,
Vacila, mira hacia atrás,
Hace un esfuerzo rabioso
Y emprende de nuevo á andar
Sin soltarse de las barras
De la reja de metal;
Es decir, que al dejar una
Coje la de más allá,
Y al cabo de un rato largo
Vuelve, como es natural,
Al mismo sitio. Persiste,
Y por segunda vez da
Otra vuelta entera, y luego
Otra y otra y otra más
Hasta que al fin fatigado
Se desploma hecho un costal
Y exclama:—¡Me han encerrao,
De aqui no puedo pasar!...

ANGEL MARIA CASTELL.



TEATROS

Mefistófeles y Otello han llenado la semana.

La primera obra bien se merece dos crónicas por separado, pues en las dos noches en que se cantó obtuvo tan distinta interpretación que se creería dada por distintos artistas.

La noche del estreno ante numerosa concurrencia, aquella puede calificarse de mala por lo que á Ghilardini, encargado del papel de Fausto, toca, y de regular en lo relativo á los demás artistas.

La orquesta, eso sí, admirable; el prólogo arrancó al público una ovación.

Pero Ghilardini, muerto de medio, tal vez por hallarse falto de confianza en sus facultades, cantó mal, descolorando por completo su hermoso papel. Desde el precioso recitado del primer acto *Al soave radiar de primavera*, hasta la romanza final, apenas si el duo del 2.º mereció ser considerado como canto.

En el 2.º cuadro del mismo, entró tan fuera de tiempo al empezar la linda romancita *Folletto, folletto*, que solo la batuta de Guerrero consiguió disimular algo el desacierto. Finalmente, que todo se resintió del excesivo temor y desconfianza del artista que no se atrevía, entre temblores y recelos, á emitir una sola nota segura.

Tanto, que en una casa que conozco preguntaban á uno que la noche antes asistiera por primera vez á la audición de esta ópera:

—¿Y, que tal es? El tenor hace el papel de enamorado, ¿no es cierto? Siempre los tenores son víctimas del amor.

—No; pues lo que es en esta, según lo que yo ví, el protagonista era víctima del terror

La della Perla hizo una Margarita bastante correcta y agradable, cantó con sumo gusto y logró vencer con acierto las muchas dificultades de la gran escena de la muerte

Fabbro interpretó el difícilísimo papel de Mefistófeles muy correctamente y la Falconis con acierto el de Marta-Pantalís.

Ahora vamos al reverso de la medalla.

El martes, Ghilardini cantó admirablemente. ¡El diablo que entienda estos artistas!

El duo del segundo acto y la romanza final sobre todo, le valieron tan entusiastas aclamaciones, que bien puede decirse que obtuvo un gran triunfo.

Lo que no mejoró en la segunda noche, fué la presentación escénica, pobre hasta donde ustedes quieran, notándose esto mucho esto en el hermosísimo acto del *Sabba clásico*.

Tanto, que uno me decía:

—¡Y nos quejamos nosotros de la crisis! Pues en Grecia, á lo que veo, hay más crisis que acá.

El jueves, *Otello*, correctísimamente cantado como siempre, fué un nuevo triunfo para la della Perla, Gambardella y Sivori. La verdad es que nunca hemos oído un *Otello* más completo, y si no le hiciese terrible competencia *La Verbena de la Paloma* (aunque parezca mentira, pero tengan en cuenta que es en Montevideo donde ocurre el caso) solo el anuncio de la representación bastará para llenar el teatro.

Con llenos completos ha funcionado esta semana, como las anteriores, la compañía Pastor.

Don Dinero, *La casa de baños* y *La Verbena*, siguen dando triunfos á Gil y pesos á la empresa.

La verdad es, tambien que la compañía las representa con la firme decision de hacer reventar de risa al que se le ponga por delante.

¡Y cuidado con ella!

Anoche debe haberse estrenado con *Lohengrin* la gran compañía de Ferrari, que nos promete una brillante temporada.

Para esta noche se anuncia *Mefistófeles* y para ahora mismo anuncio yo la terminacion de la crónica.

Cae el telón.

RE-BEMOL

MENUDENCIAS



—Mi Paisaje de invierno hallamado la atención de todo el mundo.

—¡Pero si nadie lo mira!

—Es que está también, que...

temen que les dé una pulmonía si se acercan.

En respuesta á la carta de *Un Subscriptor*, nos envía nuestro caricaturista *Wimplaine* lo siguiente, que publicamos aquí por considerarlo de interés para todos los suscritores:

«Se queja usted de la falta de parecido en los tipos de la caricatura política. Ante todo conviene saber si usted distingue la caricatura del retrato. CARAS Y CARETAS publica caricaturas y como tales, les basta con un leve parecido que, por lo general lo dá tan solo el rasgo característico del rostro caricaturado, y basta con eso. Por otra parte, debe usted suponer que de muchos de los personajes caricaturados no poseemos retratos, en cuyo caso hay que hacerlos de memoria, ó los poseemos antiguos y defectuosos, en cuyo caso hay que reconstruirlos. Además, ¿quiere usted retratos? Entonces sacrifiquemos la expresion eorrespondiente á la situacion en que se presenta al caricaturado, y dejemos lo cómico de lado. ¿Quiere usted caricaturas? Entonces hay que sacrificar algo del parecido en favor de la expresion.

Pero no es bueno confundir. Donde haya caricatura vea usted caricatura y no volverá usted á quejarse.»

Wimplaine.

Colegas.

Nos han visitado: Dante», publicación redactada en italiano y español; un lindo periódico, con buenos dibujos é interesante material, que dirijen los señores Abbazzi y Vitale, y al cual retribuimos cortezmente su saludo.

«La Ilustración Sud-Americana», siempre interesante y lujosa.

Prepárate amadisimo lector á oír una verdad.

Entre los chascos que la humanidad padece, no hay mejor ni más grande, ni más soberbio chasco que... (¡demonio, me falta un verso en asco!) que el que se lleva el que da estornudos y se prepara, y luego le sucede que descubre, tras mucho forcejear que... estornudar no puede.

—Oye, papá. «A la última Rotschild soltera, cuyo casamiento se anuncia, le ha dado su padre, en dote, 20 894.000 francos.»

—¡Qué barbaridad!

—Y tú, papá ¿qué me vas á dar cuando me case?

—Mi consentimiento, hija.

Entre las propuestas presentadas á la comision de festejos para el adorno de las calles en los días de la próxima fiesta patria, ha sido aceptada la del señor Sabio, segun lo leo.

¡Que han hecho bien, creo, lector pues es justo que, en conciencia, eiendo sabio ese señor, se le dé la preferencia.

Leyendo la Historia de Inglaterra:

—En 1798 el principe de Gales...

—¡El principe de Gales en 1798!! Parece mentira. Yo no lo suponía tan viejo.

—Si su hijo vive bastante, bastante, yo creo, mi amigo, que se distinguirá.

—¿Y por qué? ¿en qué se distinguirá?

—Hombre. Por su longevidad!

En una estadística publicada recientemente en Inglaterra, parte de la cual transcribe *La Tarde*, el director de dicha publicacion dice bajo el rubro de: *Lo que nos cuestan nuestros vicios*:

«El año pasado consumimos 70 750 025 litros de coñac.»

¡Pues ese señor bien bebe!
¡Esa cifra causa horrer!
¡Dios! Que tragaderas debe tener ese director!

—¿Y le dejó á usted algo su padre cuando murió.

—Si señor; me dejó huérfano que ya es algo, creo yó.

Por teléfono:

—Hola; ¿no se me quedó un pañuelo anoche ahí en tu casa?

—Voy á ver.... Aquí hay nno; ¿es este?

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Miriam—Montevideo—Sentiré que no desista usted de su resolución porque me gustaria mucho publicarlo, pero no creo que asi suceda. Confio en que en este semana recibiré ambas cosas. No veo causa de vergüenza, creame Vd. El otro irá cuanto antes.

Filberto—Id.

Filberto, no estoy cierto de que sea usted ser humano, se lo juro, Filiberto.

Bicicleta—Riviere—Id.—Me parece demasiado sencillito el juego. Si pudieran mardar Vds. otro más ingenioso.

Lino Blanco—Id. ¡¡Infame!

P. Rita—Id.—Irá previo arreglo.

Palma Sola—Id.—Uno, no es del género festivo que nos conviene. El otro, aunque bien versificado, salvo ripio más ó menos, no le interesa en lo más mínimo á los lectores.

Tabaré—San Gregorio—Otra más complicadita, hombre, que esa es demasiado inocente.

Un suscriptor—Wimplaine le contesta á Vd. en *Menudencias*. En cuanto á mi, atribuyo á buena intención sus observaciones y me gustaria conversar con Vd. sobre ello Si quiere Vd. pasar mañana á las cinco por esta redacción, tendré el mayor gusto en que hablemos.



Caras y Caretas

SEMANARIO FESTIVO

Publica semanalmente innumerables dibujos, entre ellos retratos de personajes, damas uruguayas y artistas eminentes.

Colaboran en él nuestros principales literatos.

Suscripción mensual: un peso

En el exterior: los mismos precios en moneda equivalente con el aumento del franqueo.

Número corriente: 30 centésimos
" atrasado: 40 "

Estudio Fotográfico de DOLCE Her.

Calle Sarandí Núm. 359
Retratos modernos de busto á la romana

A Dolce, es ya cosa vista, nadie á retratar le gana y, como es todo un artista, no hay niña que se resista á vestirse de romana.



Estudio Fotográfico de P. Calligaris

CALLE IBICUY, 228



Fotografía de moda por la *high life* preferida, donde se retrata toda la gente más distinguida.

EL ANTICUARIO

CALLE 18 DE JULIO N.º 184

Vende compra y revende «El Anticuario» libros viejos, vulgares, nuevos, raros, y, por más que parezca extraordinario, los paga bien y no los vende caro.



EL CORSE VENU'S



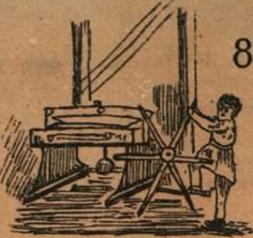
De Venus es, en verdad, digno este corsé famoso. ¡Si no hay otro tan hermoso ni de más comodidad!

Es el mejor de los corsés; es la flor

La Sud-Americana

LITOGRAFIA Y TIPOGRAFIA

87 A 93-TREINTA Y TRES-87 Á 93



Impresiones de lujo, Etiquetas, Facturas, Tarjetas róticos, letras de cambio, etc.

ESPECIALIDAD EN TRABAJOS AL CROMO

Seccion recreativa

SUSTITUCION Y COMBINACION DE LETRAS

Dado un nombre de mujer de cinco letras, sustituir dos de ellas por otras dos veinte veces, de modo que se lean veinte palabras distintas y que indiquen:

- 1.ª Capital
- 2.ª Arbol
- 3.ª Imperativo de un verbo
- 4.ª Población
- 5.ª Verbo
- 6.ª Dibujante
- 7.ª Capital
- 8.ª Personaje romano
- 9.ª Guerrero
10. Enfermedad
11. Cifra
12. Colegio
13. Indicativo
14. Monarca
15. Nombre de mujer
16. Objeto para la compra
17. Objeto de adorno
18. Flor
19. Nombre de varón
20. Signo del Zodiaco

Como indica el título de este pasatiempo, sustituidas que sean las dos letras á cada palabra, hay que combinarlas con las tres que quedan del nombre de mujer, para que resulten las veinte palabras que arriba se expresan.

PALABRAS NUMERICAS

. . . 1
 . . . 2
 . . . 3
 . . . 4 . . .
 . . . 5
 . . . 6
 . . . 7
 . . . 8
 . . . 9
 . . . 10

Colocar una letra en cada punto de suerte que se lean en unión de los números, diez palabras castellanas.

COMBINACION DOBLE

* * * . * * *
 * * * . * * *
 * * * . * * *
 * * * . * * *
 * * * . * * *
 * * * . * * *

Cambiar estrellas y puntos por letras de modo que, prescindiendo de la línea de puntos, se lea horizontalmente: 1.º Mujer—2.º en la baraja—3.º agua—4.º población—5.º rio de Galicia—6.º adverbio.—Léase en la línea vertical de puntos nombre de mujer, y despues *todo* junto horizontalmente: 1.º mujer—2.º en carnaval—3.º adjetivo—4.º adverbio—5.º pronombre—6.º embarcación.

SOLUCIONES DEL NUMERO ANTERIOR

ACERTIJO CHARADÍSTICO—Retorta—CHARADAS: Aceite; Madrileño, Carape.

GEROGLÍFICO.—Es la vida una ilusión—El mayor bien es pequeño,—que toda la vida es sueño—Como afirma Calderón.

LETRAS REVUELTAS—«Asociación liberal de Beneficencia de la Aguada.»

JUEGO INGENIOSO—Dia—rio.
LO QUE NOS DA LA VIÑA DEL SEÑOR—Providencia, Longevidad, Dividendo, Olvidando, Evidencia, Convidar, Envidia, Vidrios, Hervid, Ovidio, Vidal, David, Servidor.

CUADRADO DE PUNTOS—Elisa—Aleli—Atila—Morse—Cilla.
Enviaron la solución—De las charadas: de la 2.ª y 3.ª Aurora A.—De la 3.ª Luis—Del gerooglífico: Calixto, Aurora A., Luis, Tú y yo y Smakor—De las letras revueltas: Tu y yo, Calixto, Smakor, Aurora A., Luis y Pepe botella.—Del juego ingenioso: Luis, Calixto y Aurora A.—De lo que nos da la viña del señor: Calixto, Aurora A. y Luis.

Se reciben las soluciones y colaboraciones hasta el juéves

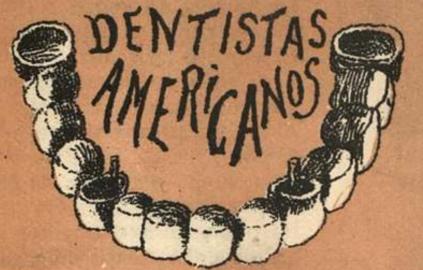
ELIXIR HUTCHINSON



TÓNICO DIGESTIVO Y RECONSTITUYENTE

á la Papaina (Pepsina vegetal), preparado con el fruto del CARICA PAPAYA (Manon del Paraguay). El más potente y agradable de los digestivos, contra anemia, clorosis, debilidad y consunción.

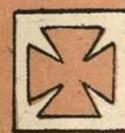
Botica Inglesa «Hutchinson»
25 de Mayo, esq. Ituzaingó



Verdaderos especialistas en los trabajos modernos de la profesión.

Calle Ituzaingó núm. 161

El gran remedio contra la epidemia reinante



COÑAC LA CRUZ ROJA

Este coñac, el más puro, el más rico, y tomando en consideración su calidad, el más barato de los que vienen en el país, se puede obtener en todos los principales almacenes, cafés y confiterías de la República.

AL POLO BAMBÁ



CASA ESPECIAL EN CAFÉ
CALLE COLONIA, 2, 4, 6, 8

De el «Polo Bamba» un café de clase tan superior, que beber no logra usted en el mundo otro mejor.

EL TORO

MANUFACTURA DE TABACOS Y CAFÉ Á VAPOR
URUGUAY 288 AL 292



¿Buenos tabacos? No ignoro que los hay, mas no serán como los que expende «El Toro» ¿Que no? Prueben y verán.

GRÁNULOS ANTICATARRALES



Es seguro que no hay tos que, aun hija de antiguos males, resista al uso de los GRANOS ANTICATARRALES.

BOTICA ORIENTAL

Plaza Gancha 42

Autorizados por el Consejo de Higiene Pública